

Hábitos y opiniones en Cochabamba



Ciudadanía

Los tiempos

ceres

Hábitos y opiniones en Cochabamba

Ceres – Los Tiempos – Ciudadanía
Cochabamba (Bolivia), noviembre de 2017

Hábitos y opiniones en Cochabamba

© 2017

Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública
CERES, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social
Los Tiempos

Foro Regional

El Foro Regional es una iniciativa de Ciudadanía, CERES y Los Tiempos para generar debate sobre temas relevantes para el desarrollo, la democracia y la calidad de vida en Cochabamba y en Bolivia.

Autores:

Luis Pablo Cuba Rojas, Jaqueline Garrido Cortés V., Daniela Guzmán Ribero, Roberto Laserna; Santiago Laserna Fernández, Alberto Lizárraga, Daniela Loayza Lara, Ilze Monasterio Zabala, Mario Torrico.

Primera edición: noviembre de 2017-11-07

Depósito Legal: 2-1-3040-17

Edición: Primera Edición

Tiraje: 580 Ejemplares

Diseño de Tapa: Carlos A. Laserna

Cuidado de Edición: Carlos A. Laserna

Impresión: **SERRANO** editores e impresos

Instituciones del Foro Regional

CERES: Parque Fidel Anze 22, Of. 1A, altos Cowork, Queru Queru, Cochabamba (Bolivia)
www.ceresbolivia.org

Ciudadanía: calle Batallón Colorados 2340 esq. Tocopilla, Sarco, Cochabamba (Bolivia)
www.ciudadaniabolivia.org

Los Tiempos: Plazuela Quintanilla, Edif. Los Tiempos, Cochabamba (Bolivia)
www.lostiempos.com

Impreso en Bolivia

Contenido

Empleo, Impuestos y Nuevos Negocios	1
<i>Luis Pablo Cuba Rojas</i>	
<i>Daniela Loayza Lara</i>	
Percepciones y opiniones sobre los microcréditos en la Región Metropolitana de Cochabamba.....	12
<i>Alberto Lizárraga</i>	
El “problema de las drogas” Matices de percepciones y experiencias en Cochabamba	33
<i>Roberto Laserna</i>	
Delincuencia y actitudes frente a la inseguridad ciudadana en Cochabamba	41
<i>Ilze Monasterio Zabala</i>	
La conciliación una vía para mejorar la justicia en Bolivia.....	53
<i>Daniela Guzmán Rivero</i>	
Indicios de Responsabilidad Ambiental en Cochabamba.....	57
<i>Santiago Laserna Fernández</i>	
Factores explicativos de la lectura en el departamento de Cochabamba	67
<i>Mario Torrico</i>	
Acercamiento al uso del tiempo de mujeres y hombres en el departamento de Cochabamba	76
<i>Jacqueline Garrido Cortés V.</i>	
El viraje de la política hacia la sociedad civil	88
<i>María Teresa Zegada Claure</i>	

Factores explicativos de la lectura en el departamento de Cochabamba

Mario Torrico¹

1. Introducción

La lectura suele ser una actividad valorada positivamente. Los estudios especializados señalan que constituye el fundamento sobre el cual se desarrollan todas las otras habilidades académicas, en particular el autoaprendizaje (Oyeronke, 2009), la comprensión (Molina, 2006) y el procesamiento de información (Das y Dash, 1989), por lo que impacta directamente en el rendimiento académico y en el *expertise* profesional (Anderson, Wilson y Fielding, 1988; Taylor, Frye, y Maruyama, 1990; Krashen, 2004; Wu y Samuels, 2004). Además, permite mejorar el vocabulario y el lenguaje de las personas (Cunningham y Stanovich, 1991; Stanovich y Cunningham, 1992), lo que les otorga la capacidad de transformar sus vidas (Tella y Akande, 2007). Estos trabajos destacan el aporte de la lectura en términos utilitarios, es decir, los efectos que tiene para que quienes leen puedan mejorar sus vidas. Pero otros autores investigan impactos más amplios; así, Guthrie, Seifert y Kirsch (1986) señalan que leer contribuye a la adquisición de conocimiento político y a fortalecer la ciudadanía, y Morrow (1991) plantea que resulta fundamental para el mantenimiento de una sociedad democrática. Finalmente, hay quienes destacan las bondades de la lectura recreacional por su capacidad de expandir la experiencia, brindar entretenimiento y placer (Nell, 1988; Guthrie y Greaney, 1991; Mokhtari, Reichard y Gardne, 2009), a esto le llamaremos aporte no utilitario.

Al analizar los factores relacionados con la lectura, se ha encontrado que las personas leen principalmente por razones utilitarias, es decir, para lograr buenos resultados académicos y laborales (Sheorey y Mokhtari, 1994), aunque en esto influye las demandas del contexto social en que se desenvuelven; por ejemplo, el grado en que existe competencia en los ambientes educativos y laborales (Guthrie, Seifert y Kirsch, 1986). Tal vez a ello se deba que los jóvenes reporten leer más que los adultos mayores (Kirsch, Jungblut, Jenkins y Kolstad, 1993). Sin embargo, esta motivación inicial no está reñida con que los individuos disfruten de la lectura; así, la mayoría de los lectores señala que disfruta de leer, con independencia del contenido de aquello que lee (Smith, 2000). Pero más allá de la motivación de la lectura, se ha hallado que para que la gente persista en esta actividad requiere un buen grado de comprensión lectora (Smith, 1995); es decir, si bien la lectura incentiva la comprensión, es ésta la que de inicio explica el surgimiento de aquélla (lo que necesariamente nos lleva a discutir sobre la calidad de la educación de nivel básico y medio recibida). Cuando las personas trabajan en actividades que no requieren formación académica previa, no tienen motivación utilitaria o no disfrutan de la lectura, lo más probable es que no lean (Gutiérrez, 2009). ¿Existe lectura que no sea motivada utilitariamente? Claro que sí. Los autores han encontrado que la relajación, el entretenimiento, el aumento del conocimiento o incluso el avance espiritual son motivaciones para leer, pero lo más probable es que surja en quienes leen también otro tipo de materiales por motivos utilitarios (Smith, 2000).

Respecto al perfil de quienes leen, estudios previos han encontrado que las personas con mayor nivel educativo (en especial las que cuentan con educación superior) y quienes tienen trabajos gerenciales, administrativos o poseen pequeños negocios, suelen ser lectores más asiduos que aquellos con pocos años en la educación formal o que tienen empleos no calificados (el sexo no es una variable que influya en el hábito de lec-

¹ Profesor-Investigador de la FLACSO, Sede México.

tura). Sin embargo, el contenido de la lectura varía en función del lugar en que se lee; así, en el trabajo predominan los textos breves (instrucciones, manuales, etc.) y en el hogar los voluminosos de tipo recreacional (por ejemplo, divulgación científica y ficción). Ello significa que en los contextos ocupacional y de ocio las prácticas de lectura son distintas y comprueba que quienes leen por motivos utilitarios también lo hacen por razones no utilitarias (Guthrie, Seifert y Kirsch, 1986). ¿El uso de Internet reduce el tiempo para leer? Los hallazgos señalan que no, que los jóvenes actualmente leen usando los recursos de esta red y que incluso la misma ha hecho más eficiente la lectura, ya que pueden encontrar textos que no están disponibles en formato físico o que no pueden adquirir por motivos económicos (Mokhtari, Reichard y Gardne, 2009).

Debido a la buena reputación que tiene la lectura, en la última década los países se han preocupado por conocer cuánto lee su población recurriendo a encuestas, cuyos resultados se espera que sirvan para el diseño de políticas que aumenten los niveles de lectura. Sin embargo, es posible que exista un límite al efecto que puedan tener las mismas (asumiendo que están correctamente formuladas): el nivel de desarrollo económico del país en su conjunto. Así, en España anualmente cada persona lee en promedio 8,6 libros, en Chile 5,4, en México 5,3 y en Colombia 4,1. Esos datos corresponden con el hecho de que los españoles tienen un ingreso per cápita mayor que los chilenos, éstos mayor que los mexicanos, y éstos mayor que los colombianos. Si consideramos que Bolivia es un país menos desarrollado que los anteriores es de esperar que los hábitos de lectura de su población sean menores, lo que en efecto sucede, ya que cada boliviano lee en promedio 3,7 libros por año (OEI, 2014).

Utilizando la *Encuesta del Foro Regional sobre Condiciones de Vida*, el presente trabajo pretende identificar los determinantes de la lectura en el Departamento de Cochabamba. Dicha encuesta permite indagar el efecto de variables que la literatura especializada a abordado en otros países. Lamentablemente no existen esfuerzos similares a nivel nacional en Bolivia, por lo que los hallazgos no pueden ser contrastados con la situación de la lectura en el país. Sin embargo, sí es posible pensar en políticas de incentivo a la lectura en Cochabamba a partir de los resultados que se presentan en el siguiente apartado.

2. El estado de la lectura en el Departamento de Cochabamba

La Encuesta del Foro regional incluye las siguientes dos preguntas que permiten estudiar los hábitos de lectura:

- CUR1: ¿Está leyendo algún libro en estos días?
- CUR1A: ¿Podría darnos el título o el nombre del autor?

En este trabajo se emplearán ambas como variables dependientes. No obstante, considero que los hallazgos a partir de las respuestas a la segunda pregunta tienen un mayor grado de certeza y son las que, en caso de existir resultados contradictorios, deberían guiar la formulación de políticas de fomento a la lectura. A continuación se presenta la distribución de las respuestas a dichas preguntas en las cinco macro regiones del departamento y también se incluye el total departamental.

Gráfico 1. ¿Está leyendo algún libro en estos días?

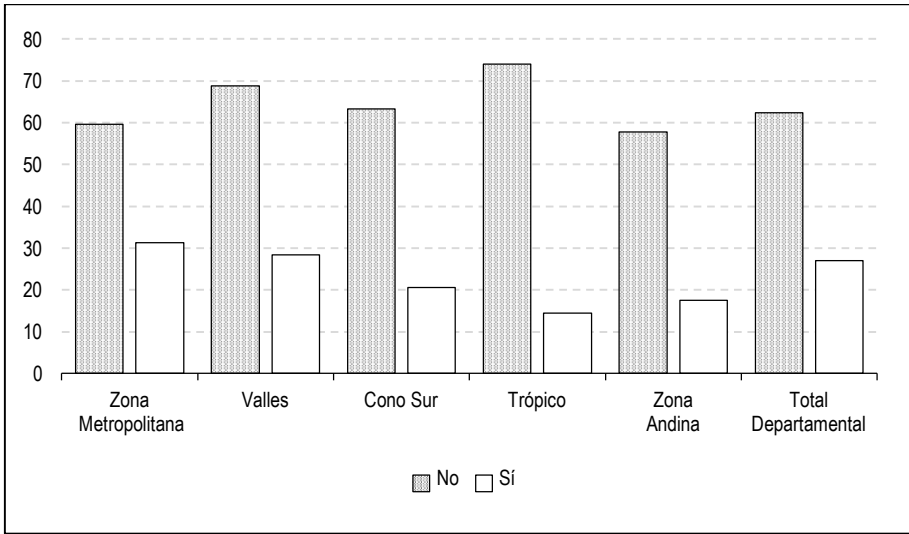
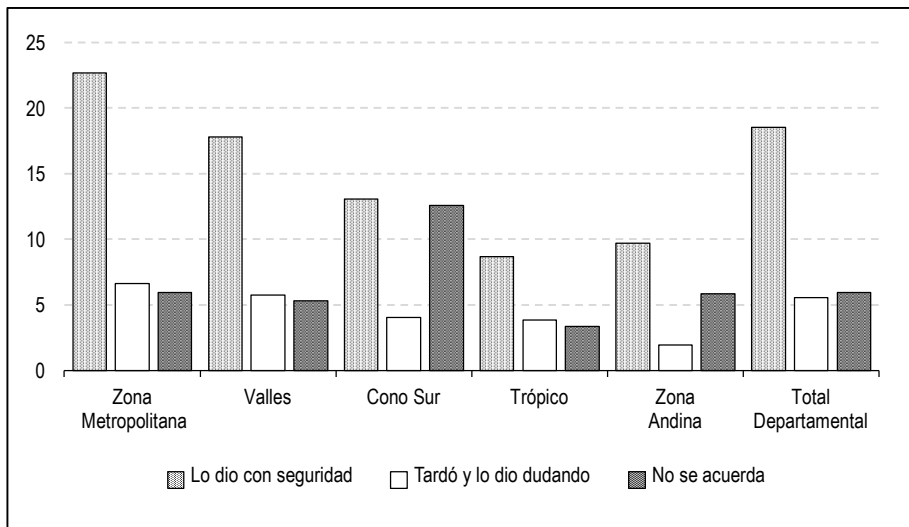


Gráfico 2. ¿Podría darnos el título o el nombre del autor?



En primer lugar, destaca el muy bajo hábito de lectura en el departamento de Cochabamba: 26,9 por ciento de los entrevistados declara estar leyendo y 18,5 por ciento recuerda con seguridad el título del libro o su autor. Como es de esperarse, la zona metropolitana es la que registra mayores niveles (allí se concentran las actividades económicas y culturales, entre otras) y el trópico y la zona andina son las regiones más rezagadas. A continuación se exponen los valores y la justificación de las variables independientes de este estudio, mismas que fueron seleccionadas a partir de la literatura especializada y de las preguntas formuladas en la Encuesta del Foro Regional. También se indica cómo se codificaron todas las variables del estudio.

Tabla 1. Variables del estudio

Variables	Codificación	Justificación
Sexo	0=femenino; 1=masculino	La literatura no ha encontrado que haya diferencias entre los hábitos de lectura entre hombres y mujeres. Se verá si ese hallazgo se replica en Cochabamba.
Ingreso personal (en Bs)	1=menos de 1400; 2=entre 1401 y 2400; 3=más de 2401	Estudios previos sugieren que el nivel de desarrollo económico de los países influye en los hábitos de lectura. A nivel individual eso lleva a considerar el ingreso personal.
Lengua materna	0=cualquier lengua indígena; 1=castellano	No se la considera en la literatura previa, pero resulta relevante incluirla en un contexto multiétnico.
Nivel educativo	1=hasta primaria completa; 2=secundaria incompleta o completa; 3=educación superior o técnico superior	Investigaciones anteriores muestran que un mayor nivel educativo está relacionado con mayores niveles de lectura.
Uso de Internet	0=rara vez o nunca; 1=diario o semanal	La literatura señala que el uso de Internet no interfiere con los hábitos de lectura.
Horas de descanso diario	Número de horas	La lectura puede ser una actividad de recreación y relajación. Se indagará si mayores horas de descanso sirven para que se lea más.
Edad	1=17-25; 2=26-40; 3=41-55; 4=56 y más	Estudios previos han mostrado que a mayor edad menos se lee, lo que está relacionado con los motivos utilitarios de la lectura.
Situación Laboral	0=No trabaja; 1=Sí trabaja	La literatura ha considerado los incentivos para la lectura que tienen aquellos que trabajan.
Situación escolar	0=No estudia; 1=Estudia	De acuerdo al argumento de la motivación utilitaria, quienes se encuentran estudiando formalmente tienen mayores incentivos para leer.
Trabaja por cuenta propia	0=No; 1=Sí	Según el argumento utilitario, no todas las ocupaciones laborales incentivan la lectura, sino sólo aquellas que requieren algún tipo de formación académica previa.
Vivienda	0=prestada, alquilada o en anticrético; 1= propia	Proxy de ingreso familiar. Existen miembros del hogar que no trabajan y pudieran haber respondido en la pregunta sobre Ingreso personal que no tienen ingresos.
¿Está leyendo?	0=No; 1=Sí	Variable dependiente
Título de libro o autor	0=Tardó en responder o no se acuerda; 1=lo dio con seguridad	Variable dependiente

Habiendo identificado todas las variables de este trabajo, a continuación se exponen cuatro modelos de regresión logística que identifican los factores que influyen significativamente sobre la lectura de los cochabambinos. Por problemas de colinealidad la variable “situación escolar” se incluye en modelos distintos a los que toman en cuenta la “situación laboral” y si el encuestado “trabaja por cuenta propia”.

Tabla 2 Factores asociados con el hábito de lectura en Cochabamba²

	<i>¿Está leyendo?</i>		<i>Título de libro o autor</i>	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Constante	0,09*** (0,84)	0,12*** (0,32)	0,11 (1,42)	0,06*** (0,61)
Sexo	1,15 (0,21)	1,03 (0,15)	1,84 (0,38)	1,33 (0,27)
Ingreso personal	0,91 (0,12)	1,10 (0,08)	1,05 (0,22)	1,33** (0,14)
Lengua materna	0,66* (0,22)	0,79 (0,16)	2,11** (0,37)	1,43 (0,27)
Nivel educativo	1,53** (0,16)	1,61*** (0,12)	0,85 (0,28)	1,21 (0,21)
Uso de Internet	1,03 (0,25)	1,35 (0,19)	2,81** (0,44)	3,63*** (0,33)
Horas de descanso diario	1,07 (0,06)	0,97 (0,05)	1,41*** (0,12)	1,15** (0,07)
Edad	1,30** (0,12)	1,17* (0,09)	1,45* (0,22)	1,40** (0,16)
Situación laboral	2,63	0,94	(0,71)	(1,21)
Situación escolar	2,10***	1,49	(0,24)	(0,40)
Trabajador cuenta propia	0,52***	0,62	(0,22)	(0,39)
Vivienda	0,99 (0,20)	1,08* (0,15)	1,89 (0,36)	1,59* (0,27)
R ²	0,08	0,07	0,26	0,21

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

Un primer hallazgo es que el sexo del entrevistado no tiene ninguna relevancia en explicar los hábitos de lectura, es decir, las mujeres y los hombres leen (o no leen) en cuantías similares. Por otro lado, se observa que el nivel de ingreso de las personas sí afecta positivamente en que lean. Así, el modelo 4 muestra que pasar de una categoría de menor a otra de mayor ingreso (por ejemplo, de ganar menos de 1.400 a ganar entre 1.401 y 2.400) aumenta en 33 por ciento las probabilidades de que la persona esté leyendo y recuerde con facilidad el título o el autor del libro. Así también, en los modelos 2 y 4 se constata que el hecho de contar con vivienda propia aumenta las probabilidades de leer (en 8 por ciento) y de mencionar con seguridad lo que se lee (en 59 por ciento). Estos resultados indican que cualquier política de promoción de la lectura va a enfrentar el obstáculo de los bajos ingresos que predominan en la población o que podría rendir mejores frutos en los sectores de mayores recursos (esto tendría el efecto adverso, al menos en el corto plazo, de profundizar la brecha social y cultural existentes).

Los resultados de “lengua materna” son confusos, ya que en el modelo 1 se encuentra que quienes aprendieron inicialmente el castellano tienen un 34 por ciento menos de probabilidades de estar leyendo un libro respecto a quienes tienen como lengua materna el quechua o el aymara. Sin embargo, en el modelo 3 se observa que los primeros tienen un 111 por ciento más de probabilidades de recordar con precisión qué están leyendo que los segundos. Si consideramos que la asociación de “lengua materna” con la variable dependiente del modelo 1 es más débil que en el modelo 3 (lo que se refleja en una significancia más débil), y también tomamos en cuenta que la pregunta CUR1A es

² No se reportan los coeficientes sino el expB, que se interpreta en términos probabilísticos.

más específica, daremos por válido el hallazgo de este último, es decir, que tener al castellano como lengua materna facilita el hábito de la lectura.

Como lo menciona la literatura previa, un mayor nivel educativo facilita que se desarrollen habilidades de lectura; en Cochabamba subir de un nivel a otro (por ejemplo, de primaria completa a secundaria completa) aumenta en más del 50 por ciento las probabilidades de estar leyendo un libro (53 y 61 por ciento en los modelos 1 y 2, respectivamente). Sin embargo, eso no asegura que la gente recuerde con seguridad lo que está leyendo, lo que posiblemente se deba a problemas de retención de información o de comprensión lectora (algo que nos mete en el debate sobre la calidad de la educación). De cualquier manera, este hallazgo permite afirmar que una política de promoción de la lectura podría iniciar estableciendo como población objetivo a las personas que tienen mayor nivel educativo, por ejemplo, los estudiantes universitarios. Dado que éste es un factor explicativo relevante, los frutos de una política al respecto podrían verse en el corto plazo.

Un hallazgo muy interesante que puede romper prejuicios tiene que ver con el uso de Internet. De acuerdo a los resultados de los modelos 3 y 4 ser un asiduo usuario de la red no rivaliza con la lectura, sino todo lo contrario, aumenta las probabilidades de que las personas lean y señalen con precisión qué están leyendo. Es más, dado el valor de los *expB* se puede señalar que "Internet" es la variable que más impacta de forma positiva en los hábitos de lectura. Este resultado brinda respaldo a lo que señalan estudios previos: las personas leen usando los recursos de la red y ésta ha hecho más eficiente la lectura. Pero la lectura es también una actividad de recreación; así, en que en la medida en que las personas disfrutan de más horas de descanso tienden a leer más y a recordar qué están leyendo (la probabilidad aumenta en al menos 15 por ciento cuando se tiene una hora adicional de descanso). Esto significa que si los empleadores respetan los horarios de descanso de sus trabajadores, hay posibilidad de que éstos inviertan ese tiempo en la lectura (aunque lamentablemente la mayor parte de la población trabaja en el sector informal, donde prácticamente no hay horarios de trabajo fijos).

En cuanto a la edad de los entrevistados los resultados en Cochabamba son contrarios a los de estudios previos en otros países, ya que las personas de mayor edad son las que más leen. Además, el efecto es grande, ya que pasar de un grupo de edad a otro aumenta las probabilidades de la lectura en al menos 17 por ciento. Esta noticia no es alentadora, ya que muestra que los jóvenes no están adquiriendo conocimientos para el futuro o se dan cuenta de que ello es necesario cuando ya son más adultos. Ello también se puede deber a que perciben que el rédito de la lectura es muy bajo y es más benéfico dedicar su tiempo a otras actividades, como trabajar desde temprana edad en labores que no requieren de cualificación académica previa.³ No obstante, la tabla 2 muestra que cuando las personas están formalmente estudiando tienden a leer más (según el modelo 2), lo que muestra la importancia de que los jóvenes no abandonen en edad temprana el sector educativo.

Por último, los resultados muestran que trabajar no afecta ni positiva ni negativamente sobre el hábito de lectura, pero que el trabajo "por cuenta propia" reduce en 48 por ciento la probabilidad de que las personas "estén leyendo". Esto se relaciona con los hallazgos previos de la literatura: quienes tienen trabajo no calificado tienden a no leer. Es más, debido a la preponderancia de este tipo de empleo en Cochabamba es que se obtiene que "trabajar" no afecta a la lectura, pero si hubiéramos incluido solamente a quie-

³ Esto es válido descontando el efecto de Internet sobre la lectura; es decir, si dos personas no son usuarias asiduas de esa red virtual (la mitad de la población cochabambina según la Encuesta del Foro Regional), quien tenga más edad tendrá más probabilidades de tener hábito de lectura.

nes se emplean en el sector formal de la economía (público o privado) el resultado hubiera sido favorable a dicho hábito. En ese sentido, una de las barreras más importantes para fomentar la lectura en el departamento es la estructura de la economía y el tipo de empleos disponibles.

Los hallazgos reportados deben tomarse como indicativos mas no concluyentes de las causas del hábito de lectura. Esto debido a que los coeficientes de determinación son bajos y relativamente bajos en relación a las preguntas CUR1 y CUR1A, respectivamente. Si futuras encuestas pudieran hacer preguntas más específicas (por ejemplo, qué se lee, si la lectura tiene relación con la actividad escolar o laboral, si se lee en formato físico o digital, etc.) es posible que tengamos hallazgos más confiables.

Conclusiones

Como se ha mencionado anteriormente, cualquier política de incentivo a la lectura en Cochabamba enfrentará dos obstáculos que limitarán su efecto: los bajos ingresos de la mayor parte de la población y la estructura ocupacional que hace que la mayoría de las personas se empleen en el sector informal, muchos de ellos en el autoempleo, el cual no requiere de formación académica previa. Debido a ambos aspectos, los habitantes no tienen incentivos para la lectura ya que buscan generar ingresos en el corto plazo, sacrificando la formación de largo plazo. Además, dado que la mayoría de los empleos disponibles en el departamento no cuentan con horarios formales de trabajo, el tiempo de descanso es reducido y el impacto sobre la lectura es negativo.

Sin embargo, existen dos factores que pudieran aprovecharse para formular una política que rinda frutas en el corto plazo: el efecto positivo de Internet y de la educación formal. En ese sentido, se recomienda establecer como población objetivo a los estudiantes de licenciatura, quienes realizan lecturas motivados utilitariamente, para que puedan ampliar los textos que leen y den el salto hacia la lectura no utilitaria. Una estrategia similar podría diseñarse para impulsar la lectura en los trabajadores asalariados de los ámbitos público y privado. Adicionalmente, se recomienda investigar los mecanismos por los cuales los usuarios de Internet, en especial los jóvenes, hacen más eficientes sus lecturas y formular una estrategia para que ese funcionamiento se expanda a todos los usuarios potenciales.

Las recomendaciones del párrafo anterior tendrían un efecto negativo: la profundización de las brechas culturales que existen entre, por un lado, los segmentos de la población que se encuentran en la educación formal y que tienen acceso a Internet y, por otro, quienes se encuentran excluidos de ambos. La política que se formule para estas últimas personas deberá ser diferente y este trabajo no tiene forma de indicar qué aspectos deberían considerarse siquiera inicialmente. Se requiere información adicional más detallada para ello. No obstante, los hallazgos mencionados permiten un punto de partida para una política de lectura que previamente no teníamos.

Referencias

- Anderson, R.C., P.T. Wilson y L.G. Fielding (1988), "Growth in reading and how children spend their time outside of school", *Reading Research Quarterly*, Núm. 23, pp. 285-303.
- Cunningham, A.E. y K.E. Stanovich (1991), "Tracking the unique effects of print exposure in children: Associations with vocabulary, general knowledge, and spelling", *Journal of Educational Psychology*, Núm. 83, pp. 264-274.
- Das, J. P. y Dash U.N. (1989), "Schooling, Literacy and Cognitive Development: A Study in Rural India", en Leong, C.K. y B.S. Randhawa, (eds.), *Understanding Literacy and Cognition: Theory, Research, and Application*. Nueva York: Plenum Press.
- Guthrie, John T. y V. Greaney (1991), "Literacy acts", en Barr, R.; M.L. Kamil; P. Mo-sen-tha y P.D. Pearson (eds.), *Handbook of reading research, Vol. II*. Nueva York: Longman.
- Guthrie, John T.; Mary Seifert e Irwin S. Kirsch (1986), "Effects of Education, Occupation, and Setting on Reading Practices", *American Educational Research Journal*, Vol. 23, Núm. 1, pp. 151-160.
- Gutiérrez, Ariel (2009), "El estudio de las prácticas y las representaciones sociales de la lectura: génesis y el estado del arte", *Anales de Documentación*, Núm. 12, pp. 53-67.
- Kirsch, I.S.; A. Jungeblut, L. Jenkins y A. Kolstad (1993), *Adult literacy in America: A first look at the results of the National Adult Literacy Survey*. Princeton: Educational Testing Service.
- Krashen, S. (2004), *The power of reading: Insights from the research*. Portsmouth: Heinemann.
- Mokhtari, Kouider; Carla A. Reichard y Anne Gardne (2009), "The Impact of Internet and Television Use on the Reading Habits and Practices of College Students", *Journal of Adolescent & Adult Literacy*, Vol. 52, Núm. 7, pp. 609-617.
- Molina, Leandro (2006), "Lectura y educación: los hábitos lectores y su repercusión académica en Educación Secundaria Obligatoria", *Revista OCNOS* Núm. 2, pp. 105-122.
- Morrow, L.M. (1991), "Promoting voluntary Reading", en Flood, J.; J.M. Jensen; D. Lapp y J.R. Squire (eds.), *Handbook of Research on Teaching the English Language Arts*. Nueva York: Macmillan.
- Nell, V. (1988), "The psychology of reading for pleasure: needs and gratifications". *Reading Research Quarterly*, Núm. 23, pp. 6-50.
- OEI (2014), *Encuesta Latinoamericana de Hábitos y Prácticas Culturales 2013*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Oyeronke, Adebayo (2009), "Reading Habits of Secondary School Teachers: A Study of Selected Secondary Schools in Ado-Odo Ota Local Government Area", *Library*

Philosophy and Practice (e-journal), Paper 290. Disponible en <http://digitalcommons.unl.edu/libphilprac/290>

- Sheorey, Ravi y Kouider Mokhtari (1994), "The reading habits of developmental college students at different levels of reading proficiency", *Reading Improvement*, Vol. 31, Núm. 3, pp. 156-166.
- Smith, M. Cecil (1995), "Reading Practices, Reading Skills, and Cognitive Growth in Adulthood", *Journal of Adult Development*, Vol. 2, Núm. 4, pp. 241-256.
- (2000), "The Real-World Reading Practices of Adults", *Journal of Literacy Research* Vol. 32, Núm. 1, pp. 25-52.
- Stanovich, K.E. y A.E. Cunningham, (1992), "Studying the consequences of literacy within a literate society: The cognitive correlates of print exposure". *Memory and Cognition*, Núm. 20, pp. 51-68.
- Taylor, B.M., B.J. Frye y G.M. Maruyama (1990), "Time spent reading and reading growth", *American Educational Research Journal*, Núm. 27, pp. 351-362.
- Tella, A., y S. Akande (2007), "Children's reading habits and availability of books in Botswana primary schools: Implications for achieving quality education". *The Reading Matrix*, Vol. 7, Núm. 2.
- Wu, Y.C., y J.S. Samuels (2004), "Amount of time spent on independent reading affects reading achievement". Ponencia presentada en la 49th Convención Anual de la *International Reading Association*, Reno, Nevada.